

al coro augusto de las nueve Diosas.  
 De Virgilio y de Homero el noble exemplo  
 seguid ya presurosos;  
 entonces de la fama en el gran templo  
 vereis quán dichosos  
 son los mortales que otro tiempo fuéron  
 con- a: ia celebrados  
 en el terrestre globo en que viviéron;  
 y despues mas premiados  
 por Apolo divino, juez severo,  
 se viéron elogiados con esmero.  
 No mireis en tan áspero camino  
 á los que en él quedáron,  
 ved si, al épico Milton divino  
 y á aquellos que cantáron  
 las bellas aventuras de los dioses  
 con versos soberanos.  
 Unid á ellos vuestras tiernas voces,  
 mortales sobre humanos,  
 y en llegando á la fuente de Hypocrene,  
 bebed las aguas que en su margen tiene,  
 Dexad al vil coplista que él alegue  
 su mérito infundado,  
 y que á las musas soberanas ruegue  
 por ser considerado,  
 en la clase sublime que apetece  
 de ingenio preminente.  
 Su débil pretencion se desvanece  
 leyendo lo indecente  
 de sus frívolos versos miserables,  
 y aun para el necio vulgo despreciables,  
 Propicias ya las musas nos han dado  
 estímulo debido:  
 y á la justa Themis iluminado,  
 á sacar del olvido  
 á los bellos ingenios que apetezcan  
 verse recompensados,  
 dándoles aquel premio que merezcan

